



**La navaja, que alcanza abierta una longitud de 80 centímetros y está confeccionada exclusivamente de papel, se elaboró con unos 1.300 cupones y está destinada, si es aceptada, al futuro Museo de la Cuchillería**

lo primero es pensar el tamaño, la proporcionalidad, calcular el grueso y el largo y elaborar la base de los bolillos delanteros y traseros. Dependiendo de todo, se comienza a liar el número preciso de cupones teniendo en cuenta que todo ha de quedar a la misma altura. El último paso es adornar la pieza y el asiento, que se hace imitando el de anea, para lo cual se

requiere mucha paciencia”.

Este pequeño artesano albaceteño emplea los fines de semana en esta afición que se ha convertido en pasión, hasta el punto de que casi todas las noches *echa un rato*, como él mismo dice, “porque me relaja de tal forma que ha habido veces que se me han hecho las cuatro o las cinco de la mañana”. Además, está especialmente orgulloso porque “todo lo hago manualmente, sin máquinas, y revisto todas las piezas con cola para que, si se manchan, se puedan lavar”.

Evidentemente, en cada uno de los trabajos Manuel Esparcia utiliza una gran cantidad de cupones, lo que supuso un problema inicialmente pero que resolvió hasta el punto de que ya es conocido por muchos vendedores: “Como disfrutaba tanto con esto, en principio acudía a los buzones de los quioscos para recoger los cupones. En mi día libre los recorría, pero con el tiempo mis amigos me dijeron que me los iban a guardar en los bares y en muchos otros lugares ya que había surgido el problema de que los cupones que normalmente se desechan se arrugan, y sólo se podía aprovechar un diez por ciento ya que se precisa que esté intacto y sin manchas. Ahora, muchos vendedores me los guardan, ya que intento conseguirlos todos los días porque ayudan a la composición”. Manuel suele tener unos quince mil cupones.

La navaja es la pieza de la que más orgulloso se siente, y realmente uno se da cuenta de las horas que ha empleado en ella cuando la ve de cerca. “Cuando surgió toda aquella *movida* de la cuchillería albaceteña, hubo una exposición en El Ensanche y allí exhibí una navaja que había hecho con cupones a mi manera. Mucha gente entendida dijo que aquello no era realmente una navaja albaceteña, y me piqué de tal modo que me planteé como reto hacer una navaja como Dios manda”, explica y, a partir de ahí, acometió la tarea que se había autoimpuesto: “Conseguí una

